

Capitalismo global y ese perverso Narciso que llevamos dentro *

Ricardo Espinoza Lolas¹

Patricio Lombardo²

Miguel Lobos³

Camilo Valdés⁴

Joseph Eaton⁵

Resumen

Este artículo repiensa el capitalismo global desde su articulación al yo desde la teoría crítica actual y en especial desde cierta lectura de Hegel (Zizek, Jameson, Espinoza, etc.).

* Este artículo pertenece al Centro de Investigación para la Educación Inclusiva (Conicyt CIE160009): Línea 1 de Investigación: Convivencia y bienestar.

¹ Ricardo Espinoza Lolas es Escritor y Filósofo. Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid y Catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Es miembro del Center for Philosophy and Critical Thought de Goldsmiths. University of London. Es miembro y co-creador del Coaching de Agenciamiento. Es parte del Directorio de AsfalCorp. Es miembro y profesor de la Fundación Xavier Zubiri de Madrid. Es Director del Centro de Estudios Hegelianos. Además, es Socio y del Directorio del Instituto de Sistemas Complejos de Valparaíso. Y es Socio y del Directorio del Foro de Valparaíso. Ha ganado cuatro prestigiosos Proyectos FONDECYT como Investigador Responsable en torno al pensamiento de Xavier Zubiri (proyectos con duración de 3 años cada uno). Y ha sido Patrocinador de otros dos proyectos FONDECYT (de Postdoctorado). Ha escrito y editado nueve libros: *Realidad y tiempo en Zubiri* (Comares, Granada, 2006), *Zubiri ante Heidegger* (Herder, Barcelona, 2008), *Hegel. La transformación de los espacios sociales* (Midas, Concón, 2012), *Flashback, miradas y gestos* (Midas, Concón, 2012), *Realidad y ser en Zubiri* (Comares, Granada, 2014), *El cuerpo y sus expresiones* (Universidad de Granada, Granada, 2014). Ponzio, P., *Galileo, el "Lince" de Occidente. En torno al método experimental* (Altavolta, Viña del Mar, 2015). *Hegel y las nuevas lógicas del Estado*, con Prólogo de Slavoj Zizek y Epílogo de Alberto Toscano (Akal, Madrid, 2016) y *Zizek reloaded. Políticas de lo radical* (Akal, Madrid, 2017). Escritor. Ha dirigido 22 Tesis Doctorales. Ha escrito más de 110 artículos en torno a Deleuze, Zubiri, Heidegger, Hegel, Nietzsche, etc. en revistas indexadas. Ha dado más de 170 conferencias en distintas Universidades nacionales como internacionales. Ha sido invitado a dar cursos e investigar a distintos Centros de Investigación nacionales e internacionales. El tema de su trabajo es el análisis de nuevas lógicas que permitan repensar la sociedad civil y que el hombre pueda transformarse en un agente creador junto con el Otro. E-mail: ricardo.espinoza@pucv.cl

² Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: Patricio.lombardo@pucv.cl

³ Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: miguel.lz@hotmail.cl

⁴ Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: camilovaldes.11@gmail.com

⁵ Licenciado en Psicología y Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: g.joseph.eaton@gmail.com

Ambos momentos se necesitan y se estimulan de una forma realmente demencial en estos tiempos y esto se puede ver en el uso y abuso de lo empresarial. Y para esto se muestra cómo opera Chile dentro del contexto del capitalismo actual, en donde USA es clave. Para mostrar esta doble imbricación (Capitalismo y yo; Chile y USA) se expresan distintas producciones culturales donde se puede ver la radicalidad de esta manifestación y se intenta, al fina del artículo, indicar una cierta posibilidad de cambio en la medida que se pueda volver a un modo de subjetividad anclado en un nosotros y a la altura y requerimientos de la ciudadanía.

Palabras Clave

Capitalismo; Yo; Hegel; Chile; USA; Empresa.

“Uno de los mensajes centrales de este libro es que la desigualdad se ve afectada por prácticamente todas las políticas que pone en práctica un Estado. Los economistas son propensos a debatir sobre cómo una política concreta afecta a la eficiencia o cómo pueden distorsionarse los incentivos. Sin embargo, y más aún en nuestra sociedad dividida, las políticas que ahondan esa brecha deberían escrutarse atentamente”⁶.

Stiglitz, *La gran brecha*.

“... las fuerzas del mercado son impersonales y los hombres con frecuencia no pueden entenderlas. El progreso depende de que los hombres le otorguen al mercado una deferencia incuestionada”⁷.

Hayek, *The Sensory Order*.

Introducción

El capitalismo y el yo están articulados desde sus inicios en Europa. Y esto es muy importante para entender luego el caso chileno, un caso paradigmático en el mundo entero (modelo Friedman-Pinochet). Chile es expresión de esta articulación, pero con una tipicidad propia. Ambos, capitalismo y yo, están imbricados “incestuosamente”, es como si el yo no pudiera no ser capitalista (esto es muy importante para entender al ciudadano chileno); o dicho de otra forma, el capitalismo es el horizonte donde se expresa el yo (el Estado chileno). El yo se debe en y por el capitalismo; es un agente creador de

⁶ Stiglitz, J.E., *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*, Taurus, Barcelona, 2015, p. 263.

⁷ Hayek, F., *The Sensory Order; an Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology*, Routledge and Paul, London, 1952, p. 7.

capital y, por otra parte, el capitalismo va modelando al yo; lo necesita y lo produce. Es un círculo virtuoso-vicioso para ambos; es un bucle que se retroalimenta con su doble cara; yo lo llamo la Cinta de Moebius en mi libro *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado*⁸. Si usamos la terminología de Heidegger, diría que se co-pertenece “yo y capitalismo”. Y, por lo tanto, por esa articulación del yo con el capitalismo es necesario repensar en torno a esa unidad. Y el que pensó esta unidad desde sus orígenes fue el filósofo alemán G.W.F. Hegel. Hoy más que nunca Hegel, y la Teoría Crítica, nos tiene mucho que aportar por medios de sus categorías de cómo repensar lo que está aconteciendo en nuestras sociedades y, en especial, la sociedad chilena capitalista. Y en esto el tema de la empresa es primordial, en especial, para un país como el nuestro; que en estos tiempos ha devenido esencialmente empresa; todas las zonas de la realidad son vistas a la luz de lo empresarial: ¡Todas! No solamente los negocios, sino la educación, la salud, la familia, el amor, la gobernanza, etc. En ese gran film *El apartamento* de Billy Wilder de 1960 se puede ver ya cómo se manifiesta la sociedad capitalista en lo más profundo del ser cotidiano de los trabajadores de una empresa americana; todos, desde el jefe (Fred MacMurray) hasta la ascensorista (Shirley MacLaine) capturados por el modelo de negocio del emprendimiento que nos permite obtener los mejores recursos económicos para vivir; independiente de éticas y políticas, todos viven atrapados en el mercado y quieren triunfar, cueste lo que cueste. Y esto se expresa genialmente narrado por medio del uso, abuso y “arriendo” constante que realiza el trabajador pusilánime C.C. “Bud” Baxter (interpretado maravillosamente por un inolvidable Jack Lemmon) de su apartamento a todos los que lo necesitan para tener relaciones “extramaritales”. Y ese arriendo lo hace para conseguir ascender rápidamente dentro de la empresa. Pero, como recordamos, todo fracasa, todo su modelo de negocio se hunde, porque el pusilánime Baxter se enamora del amante (MacLaine) del Jefe (MacMurray). Y capitalismo y amor no son buenos compañeros.

1

De allí que muchos autores contemporáneos como Jameson⁹, Eagleton¹⁰ y, en

⁸ Espinoza, R., *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Akal, Madrid, 2016, p. 302.

⁹ Véase, Jameson, F., *Las variaciones de Hegel. Sobre la Fenomenología del espíritu*, Akal, Madrid, 2015.

¹⁰ Véase, Eagleton, T., *La estética como ideología*, Trotta, Barcelona, 2006.

especial, Žižek¹¹ estén detenidamente leyendo y releendo a Hegel para afrontar estos grandes temas planetarios, pues las categorías hegelianas actualizadas dan mucho de sí; tal como lo vio antes cada uno en su tiempo, pero para fines similares: Marx, Lenin, Lukács, Adorno, etc. Al parecer ya no es posible salir de la “época” de este horizonte del tiempo presente en el que somos y vivimos atados a la ideología de turno ya de derechas, ya de izquierdas, no se puede saltar sobre la propia sombra capitalista, pues estamos mirando nuestro rostro en una imagen reflejada de aguas ya estancadas del valor de cambio (así como el mito de Narciso); estamos ante el ser en su inmediatez indeterminada¹², como diría Hegel en la “Doctrina del ser” (1812) de la *Ciencia de la lógica* (*Wissenschaft der Logik*, en adelante: *WdL*): “El ser es lo inmediato indeterminado”¹³. Esto es, estamos siendo desde lo inmediato mismo que nos subjetiva individual, social e históricamente; esto es, el “tejido socio-histórico del pueblo”. Y no puede ser de otra forma, esto es así, más allá de valoraciones de moda en torno a lo bueno o lo malo. Nos subjetivamos en el presente de lo inmediato (*das Unmittelbare*) y a esto lo llamamos explícitamente: Ideología. Pues lo que está claro es que no podemos no estar ideologizados y menos estarlo sin ser verdaderos soldados de esa subjetivación. El capitalismo se da siempre militarizado. Y Chile en su conjunto es uno de los países más altamente ideologizados del planeta: su ideología es la capitalista por excelencia. De allí que su militarización sea total y, por ende, la defensa de los valores capitalistas sea un mandato existencial que se debe cumplir y se hace todo para que este mandato opere y domine todas las esferas de la sociedad. Y cada uno de los chilenos vela para que esto sea así; somos como el señor Smith del film *The Matrix* (las hermanas Wachowski, 1999). Cada uno de nosotros somos el rostro del capitalismo y nos volvemos en el soldado que lo defiende “a pesar de” lo que sea; incluso de uno mismo.

No hay, como pensaba Marx en *La ideología alemana* (1846)¹⁴, y otros pensadores actuales, una ideología “mala” que ocultaba la “verdad” del sujeto “bueno”; lejos estoy de pensar que la ideología sea una falsa conciencia. Para que esto sea así es necesario

¹¹ Véase, Žižek, S., *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Akal, Madrid, 2015.

¹² Véase, Espinoza, R., “Hegel y las redes lógicas como diseñadoras de la realidad”, en *Anales*, Vol. 33, N 2, 2016. Espinoza, R., *Hegel y las nuevas lógicas del Estado ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Akal, Madrid, 2016.

¹³ “*Das Sein ist das unbestimmte Unmittelbare*”. Hegel, G.W.F., *Wissenschaft der Logik, Erster Teil, Die Objektive Logik. Ersted Band. Die Lehre vom Sein (1832)*, Hamburg, Felix Meiner, 1985, p. 68. Usaremos la traducción del filósofo español Félix Duque publicada: Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica I. La lógica objetiva, 1 El ser (1812) // 2. La doctrina de la esencia (1813)*, Madrid, Abada, 2011.

¹⁴ Véase, Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana*, Akal, Madrid, 2014.

“creer o postular” un mundo verdadero y otro de apariencia. Sin embargo, ya no estamos en tiempos de metafísica de la presencia, ni tampoco de ontologías de lo político (ni Heidegger, ni Schmitt, ni Derrida, ni Agamben, etc.). Esto es imposible; menos para nuestros tiempos y además es realmente ingenuo pensarlo en la actualidad y es hacerle el viejo juego al capitalista; somos trozos materiales históricos que vamos generando y produciendo un cierto sentido para dónde ir y satisfacernos. Y en este devenir histórico, no olvidemos que siempre se está subjetivado ideológicamente; aunque en Chile se diga por parte de la derecha tradicional que es la izquierda la que es ideológica; en cambio, la derecha no sería ideología sino que manifiesta “naturalmente” la misma realidad, esto es, como si existiera una “adecuación originaria” entre el hombre y las cosas. La derecha es tan ideológica, mucho más que la izquierda, que incluso naturalizó su propia ideología, la volvió como una religión o dicho de forma más filosófica, “ontologizó” su ideología. Y esto se realizó porque la Dictadura de Pinochet denostó la política, día a día a través de los medios de comunicación (y sin contar con las Constitución de 1980, totalmente arbitraria y alejada al estado de derecho), como ideología de izquierda y de esta manera estableció su propia ideología (la capitalista) de forma “natural y verdadera” para todos los chilenos. Era la política como ideología la que había destruido Chile y ellos, las Fuerzas Armadas, nos venían a salvar como *La Liga de la Justicia* de DC Comics contras las Fuerzas de Izquierdas (“los cubanos”, “los leninistas”, “los marxistas”, “comunachos”, etc.). Así de ideológica era la Dictadura, era el mismo Pinochet y los militares y las fuerzas políticas que lo apoyaban y justificaban en el poder. Y eso pervive hasta hoy en los partidos de derecha como en muchos de sus simpatizantes, incluso en muchas personas de otras tendencias que no quieren ser políticos en Chile y menos hablar de política; es como algo que infecta al chileno. Por ejemplo: algunos movimientos ciudadanos, los científicos, académicos, profesionales, etc., no quieren tener vínculo explícito con la política. Si alguien quiere ser Presidente de Chile (o senador o diputado o tener un simple cargo de algo) hace campaña diciendo que “No” es político o que no quiere el apoyo de los Partidos Políticos; ¡esto es Chile!

2

Sin embargo, nuestra subjetivación ideológica capitalista en estos momentos es planetaria y está asociada a cierto carácter empresarial; esto es muy claro en la OCDE y

es totalmente evidente en el caso chileno. De allí que sea la inmediatez ideológica del sujeto, como ya lo veía Foucault a mediados de los 70, lo que lo vuelve en un ser que es: “un empresario de sí mismo”¹⁵, con todos los nefastos matices que esto implica, a lo Jordan Belfort, el “Lobo de Wall Street”, que es más radical que el personaje interpretado por Di Caprio (*The Wolf of Wall Street*, Scorsese, 2014). Esto de ser “empresario de sí” funciona de manera “naturalizada” en cada uno de nosotros. El caso de Sebastián Piñera (expresidente de Chile) es ya un clásico, pero se multiplica por miles y en todas las estratos sociales, de colores políticos y en varios países (Donald Trump es el analogado primero en estos tiempos; lo fue Berlusconi en Italia). En Chile, y esto cuesta mucho entenderlo en otros países (por eso es importante este artículo en una revista italiana), la ciudadanía de izquierda, y no solamente de derecha, incluso los anarcas, los más radicales anti-sistema, buscan “emprender”; es lo más “natural” para ellos. Dicho de forma más dura e irónica, todos buscan vender algo, lo que sea; en el fondo venderse ellos mismos como bien de consumo en el mundo-mercado; somos como el patético personaje de Willy Loman de *La muerte de un vendedor* (*Death of a Salesman*, 1949) de Arthur Miller; novela profética que sirve para entender al chileno actual y a muchos “sujetos” (yo) de este planeta; de allí que en el imaginario social se vea a los empresarios como posibles salvadores del país. No solamente Bruce Wayne salva a Ciudad Gótica de las fuerzas terroristas y anti-sistema de Bane (*The Dark Knight Rises*, Nolan, 2012), sino que Sebastián Piñera lo salvará de la ideología de izquierda nefasta que implementó la “comunista” Michelle Bachelet y que ha detenido el crecimiento de Chile. Y por eso el país estaría al borde del abismo y casi en una guerra civil.

Nos volvemos en máquinas de producción de valor de cambio y nos vendemos en el mercado; ese es nuestro destino. En el mercado cobra nuestra existencia sentido, su “alfa y omega” parafraseando el libro del *Apocalipsis*. Hasta los lejanos yihadistas de ISIS en el Medio Oriente, se comportan así, esto es, como “empresarios” de su propio Estado, pensemos en la imagen que construyen al mundo entero, por ejemplo, de su “poderoso” ejército y llevando su fúsil de asalto *kaláshnikov* para realizar efectivamente el Califato de Mahoma; pero también lo “buenos” cristianos con sus campañas constantes de caridad por el mundo; son empresarios de la caridad. No podemos no olvidar nuestra tristemente célebre *Teletón* (de Jerry Lewis a Don Francisco, de USA a Chile); la empresa capitalista

¹⁵ Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 264.

chilena por excelencia de la caridad (y que es manifestación de la caridad capitalista americana)¹⁶. Hoy, y es indiscutible, acontece el devenir empresario; en Chile es un mandato. ¡Emprende! En las encuestas actuales, cada vez aumenta el sueño de ser emprendedor (31% de los chilenos)¹⁷. Un chileno tiene hasta capturada su capacidad de imaginar; no imagina nada extraordinario, sino simplemente emprender para ganar dinero rápido y “pasarla bien” con sus amigos. Nada más que reproducción del sistema que nos ha subjetivado; una reproducción que nos hunde en lo mínimo. Žižek lo describe así: “Cuando el proceso de auto-afección cerebral es interferido, no existe un espacio o un nivel más fundamental al cual el cerebro pueda volver: su misma sustancia está cancelada, el Yo que sobrevive a esta destrucción es literalmente un nuevo Yo, su identidad es una ‘identidad de default’, esto es un sujeto distante e imperturbable, privado incluso de la capacidad de soñar”¹⁸. Eso es lo que pasa; devenimos zombis gracias a que el capitalismo nos extrae hasta nuestra capacidad de crear y nos despotencia; y solamente vivimos como neuróticos mecánicos mordiéndonos los unos a los otros, pero que los lobos de Hobbes. El Leviatán de Hobbes es un niño de pecho comparado al Imperio del capitalismo actual que se manifiesta en la subjetivación de millones de seres humanos en el planeta.

3

Sin embargo, Hegel también es muy explícito en darnos claves de cómo entender esa inmediatez del ser chileno, su ideología, en el libro la “Doctrina de la esencia” (1813) (segundo libro de la *WdL*) y él lo señala así: “La verdad del ser es la esencia”¹⁹. Y esto es para la Teoría Crítica actual fundamental, pues implica que en el aparecer inmediato ideológico capitalista, que se expresa de muchas maneras (como el empresarial), se está jugando ya la “reflexión”; una especie de interiorización de cada uno de nosotros. Esto es, para decirlo de forma más simple; tenemos una muy “buena noticia”; toda ideología, como la capitalista (aunque sea dominante e imperial, siguiendo a Negri), es construida

¹⁶ Recordemos ese genial video animado de Žižek contra la caridad de las empresas: <https://www.youtube.com/watch?v=YdezVIHLWHE>.

¹⁷ Véase la Encuesta: “Pendientes, ideas, planes y proyectos de los chilenos” de Nescafé y GfK Adimark. Uno de cada tres chilenos quiere emprender y ser su propio jefe.

¹⁸ Žižek, S., “Cartesio e il soggetto post-traumatico”, en Cartesio, R., *Cogito ergo sum*, Albo Versorio, Milano, 2013, p. 42.

¹⁹ “Die Wahrheit des Seyns ist das Wesen”. Hegel, G.W.F., “Die Lehre vom Wesen”, en *Wissenschaft der Logik. Ersted Band. Die objektive Logik (1812-1813)*, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1978, p. 241. Hegel, G.W.F., *Ciencia de la lógica. I. La lógica objetiva*, op. cit., p. 437.

históricamente. La ideología ha llegado a ser la que es, no ha existido siempre y, por lo tanto, se puede reconstruir. Un Neanderthal no era capitalista. ¡Imposible!, pero tampoco lo era un griego del tiempo de Solón; ni ningún habitante de ese vital pueblo mapuche que se “topó” con los europeos, etc. Y tampoco ahora ninguna tribu del Amazona es capitalista, ni los pueblos aborígenes australianos, etc. Es una naturalización inaceptable pensar en un “capitalismo en sí”, pero en muchos chilenos “funcionan” como si lo fuera.

Luego como diría el psicoanalista, filósofo y amigo, Jorge Alemán: “el crimen no es perfecto”²⁰. No hay crimen perfecto porque siempre podremos ver cómo aconteció e incluso cómo acontece esa ideologización por naturalización; veremos una pequeña parte, aunque seamos un momento de ella, pero la vemos de alguna manera y por eso podemos “pillar” al asesino “detrás” del crimen (así como en todo film de Hitchcock, pensemos en esos detalles que nos hacen encontrar el culpable del crimen: *Rope!*, 1948 o *Dial M for Murder*, 1954). Y este acontecer histórico es lo que permite el aparecer inmediato ideológico. Nos referimos, como lo señalé, a que podemos ver de alguna forma esa ideología en la que se está siendo ideologizado; siempre hay detalles que podemos ver para darnos cuenta de que el “crimen no es perfecto”. Y esto es crucial para poder cambiar, para cualquier proceso de transformación, ya reformista como revolucionario. En la historia tenemos la oportunidad de recrear nuestro presente y abrir un nuevo futuro.

La ideología que nos ha subjetivado por años (y en Chile es muy importante) se hace, en parte, visible; de alguna forma su inmediatez ya está mediatizada. Las lógicas que traspasan lo inmediato. Aunque la esencia sea un segundo momento, dicho filosóficamente, respecto del ser, es en el fondo, el primer momento. Por tanto, todo no está perdido de antemano con el imperar de lo inmediato ideológico, si fuera así no podríamos salir de la ideología, no existiría la historia y el “crimen sería perfecto”, pues

²⁰ “Actualmente el Neoliberalismo disputa el campo del sentido, la representación y la producción biopolítica de subjetividad. Y siempre aparecerán ensayistas que, como el surcoreano Byung Chul-Han, claro sucesor menor de Baudrillard, insistirán en que el crimen perfecto del capitalismo neoliberal se ha realizado definitivamente. Pero la política, en la medida en que está soportada por los seres hablantes y no puede ser reducida a una mera gestión profesional, es la que en esta época puede hacer irrumpir y proteger el carácter fallido de toda representación. Por definición, el sujeto es aquello que no puede ser nunca representado exhaustivamente porque su dependencia estructural del lenguaje lo impide. El ser hablante, sexuado y mortal, hecho sujeto por el lenguaje, nunca encuentra en él una representación significativa que lo totalice. De última, esta es la razón por la que el Neoliberalismo, en su afán de representar la totalidad hasta extinguirse como representación, no es el fin de la historia”. Alemán, J., *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016, p. 15.

no tendríamos noticia alguna de cómo aconteció. Aunque, como ya he señalado, nos subjetivemos desde la primera infancia, esto es, en la Familia, la Sociedad, el Estado; a la altura de un tiempo determinado. Y estamos siempre ante nuestro espejo que nos ideologiza; sin embargo, el propio espejo también es histórico (esto es importante que el psicoanálisis no lo olvide). Eso radica que no seamos meramente animales que se mueven por estímulos.

En efecto, en toda inmediatez del ser, nosotros diríamos de la ideología que nos domina, en este caso el capitalismo, se juega el “propio silencioso tejer”, como nos indica el joven Hegel al final de su *Fenomenología del espíritu* (1807); este “tejer silencioso” de un nosotros constituye fundamentalmente este texto. Hegel es muy claro en su decir:

“Aber dieses stumme Fortweben des Geistes im einfachen Innern seiner Substanz, der sich sein Thun verbirgt, ist nur Eine Seite der Realisirung der reinen Einsicht”²¹. Y eso que constituye al capitalismo en su inmediatez es un modo de empresa asociado al egoísmo, la rapiña y la militarización de todo tipo (no solamente de armas y/o guerras, esto sería muy burdo y vulgar). Tal empresa y militarización se articulan desde el horizonte del yo. Y de allí el advenimiento actual de Trump en USA, de May-Johnson en UK, de Putin en Rusia, Jinping en China, de Temer en Brasil, de Macri en Argentina, de la gran fuerza de Le Pen en Francia, de Kim Jong-un en Corea del Norte, de Rouhani en Irán y del acecho constante de Piñera en Chile, etc.

Fue el imperio del yo, como se sabe, que explícitamente levantó el capitalismo en Inglaterra en el siglo XVIII. Y de allí no hemos podido salir, al contrario, se ha homogenizado como una regla que nos mide a todos y, por tanto, se volvió en una especie de “ontología” muy sui generis; diría, viral y tóxica. Y al investigar por ese “tejido” esencial que permite el dominar de la inmediatez capitalista podemos darnos cuenta de cómo ha acontecido, de cómo se ha realizado y en ello podríamos, a la vez, vislumbrar otras formas de subjetivación para ir poco a poco deshaciendo tal “tejido” del yo o reconstruir con los materiales de ese yo una subjetivación distinta o construir una nueva. Y así de este modo pueda darse otra inmediatez, un poco más cooperativa y centrada en un nosotros crítico, reflexivo, creativo, más que en un yo, de unos pocos como es lo que

²¹ Hegel, G.W.F., *Phänomenologie des Geistes*. En: Georg Wilhelm Friedrich Hegel. *Hauptwerke in sechs Bänden*, Bd. 2. *Phänomenologie des Geistes*, nach dem Text des Bandes 9 der historisch-kritischen Edition „Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Gesammelte Werke“, Meiner, Hamburg, 2015, p. 296. “Pero este silencioso y continuado tejer del espíritu en el interior simple de su sustancia, que se oculta a sí mismo su obrar, es solamente un lado de la realización de la pura intelección”. Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, FCE, México, 1970, pp. 321-322.

acontece hoy (el tristemente célebre 1% que acumula la riqueza de cada nación).

Del “yo al nosotros”, es de lo que se trata la aventura de este nuevo siglo y de esta conferencia pensado para Chile y su ciudadanía (y desde allí a todo el planeta) y también para Uds; la que necesita otra Empresa, una con mayúscula, que esté a la altura de las verdaderas urgencias sociales y con vistas a un futuro pleno de sentido para todos; con toda la diferencia que lleva dentro de sí este futuro. Y esto es la base de toda posible revolución ante el dictamen actual del capitalismo militarizado. Por eso la empresa debe girar en su propia estructuración ideologizada, no solo en el mundo, sino en especial en Chile (en otras partes esto ya está dándose claramente, por ejemplo, Escandinavia). Una empresa que se articule desde dentro con un paradigma distinto respecto de la sociedad y de su rol fundamental en el desarrollo de ese preciso país.

Conclusión

Para terminar no olvidemos que la democracia es un frágil producto de la historia de la humanidad. Por tanto, como dice sabiamente Stiglitz: “La principal pregunta que debemos hacernos hoy no es sobre el capital en el siglo XXI, sino sobre la democracia en el siglo XXI”²². Y, por lo mismo, en cualquier momento puede acabar. Porque no podemos olvidar que nació en la Atenas de Pericles, en los siglos V y IV a. C. En la Antigüedad lo usual en gobernanza hasta ese tiempo eran: la monarquía, tiranía, oligarquía, aristocracia, etc. Ningún régimen de gobierno pensaba en el pueblo; éste estaba totalmente negado. Solamente gracias a los griegos y a Pericles el pueblo tuvo cabida como expresión política: la democracia. Una democracia muy especial, en la cual pocos tenían derecho, pero democracia al fin y al cabo. Nace tímidamente y en poco tiempo desapareció de la historia. Porque en lo fundamental no logró convencer a los gobernantes que era una buena forma para generar sociedad y recién vuelve a aparecer en Europa en el siglo XVIII. Y vuelve la democracia de forma renovada y aceptada, pero ya no es la democracia directa y congregativa de Pericles, sino liberal y representativa. Y esta democracia representativa ha tenido en estos tiempos también sus mutaciones en distintas partes del planeta, pero no podemos olvidar que todavía hoy hay millones de personas sin democracia en múltiples lugares del planeta. Y tampoco podemos olvidar que en muchos siglos no ha existido la democracia para millones de personas. Luego lo

²² Stiglitz, J. E., *La gran brecha*, op. cit., p. 147.

más “natural” ha sido no estar en democracia y se ha gobernado por lo general de forma autoritaria; donde unos dominan sobre los otros y se apropian del trabajo de esos oprimidos.

Por eso la democracia representativa actual que se da en ciertas partes del planeta la debemos cuidar, porque repito tampoco la democracia es un “en sí” caído del cielo y que funciones como una estructura transcendental, universal y a priori. No lo es, ni lo será nunca. Por lo mismo debemos cuidarla, corregirla, y expandirla en sus diferencias de “tejidos socio-históricos materiales” por todos los confines de la Tierra. Y en esta corrección el carácter “representativo” es vital. Ya no puede ser la representación lo que se entendió en el siglo XIX, ni tampoco en el siglo XX. La representación hoy, que es la base de la Gobernanza, va de la mano de equipos en la toma de decisiones altamente cualificados y validados por sus pares nacionales como internacionales. Y junto a esto, estos equipos tienen que generar confianza en la ciudadanía para que la amistad cívica (con toda la tensión y diferencia interna que la sociedad requiere) reine para la construcción del proyecto de país. Y en ello la transparencia se ha vuelto en uno de los más grandes valores en los que todos debemos estar unidos.

Y en esta gobernanza democrática la empresa tiene que cambiar y ser parte importante del desarrollo de la riqueza de un pueblo. Abraham Lincoln daba en su Discurso de Gettysburg de 1863 una pragmática pero insuperable definición de democracia: “Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Este gobierno con el pueblo, en donde la ideología se da la mano con su historia, el poder y el contra-poder, podemos ver que transforma todas las dimensiones de la sociedad. Todas ellas se renuevan y se recrean. Y así es posible que una sociedad se mantenga cohesionada en sus propias tensiones y generando Ideas que permiten soñar con el mejor de los mundos posibles en los que se puede vivir y en esos mundos posibles, la empresa tiene el mandato ciudadano de realizar la productividad necesaria para que todos día a día sean más libres.